
DE LA ESCENA CONTEMPORÁNEA

ENTREVISTA

Efraín Jara Hidrovo: la eufonía y el sentido en la poesía

CECILIA MAFLA BUSTAMANTE

Minnesota State University Moorhead, USA

RESUMEN

El 4 de octubre de 2012, la profesora Cecilia Mafla Bustamante entrevistó al conocido poeta cuencano Efraín Jara Hidrovo. En este diálogo el escritor narra su trayectoria poética, su ideología política y sus influencias literarias nacionales e internacionales. También hace reflexiones, conjuntamente con su hijo Johnny Jara, sobre el poema *Sollozo por Pedro Jara*, considerado su mejor obra. Además, examina la estructura semiótica del signo lingüístico y su carácter biplano que mira hacia el sentido y hacia la materialidad del signo, según la teoría de Jan Mukařovský. Profundiza su pensamiento existencial en el concepto “el mundo es la configuración de la conciencia”, y finalmente medita sobre el proceso de la escritura y la producción poética en el Ecuador.

PALABRAS CLAVE: Poesía ecuatoriana, Efraín Jara Hidrovo, Literatura ecuatoriana, signo lingüístico, Jan Mukařovský, conversaciones literarias.

SUMMARY

On October 4, 2012, Professor Cecilia Mafla Bustamante interviewed renowned Cuenca poet Ephraim Hidrovo Jara. In this dialogue, the writer talks about his poetic career, political ideology and his national and international literary influences. He also makes reflections, along with his son Johnny Jara, on the poem *Sollozo por Pedro Jara*, considered his best work. It also examines the semiotic structure of the linguistic sign and its two-fold character that looks towards sense and towards the materiality of the sign, according to the theory of Jan Mukařovský. He deepens his existential thought in the concept “the world is the configuration of consciousness” and finally he reflects on the process of writing and poetic production in Ecuador.

KEY WORDS: Ecuadorian poetry, Efraín Jara Hidrovo, Ecuadorian literature, linguistic sign, Jan Mukařovský, literary discussions.

EN UNA TARDE muy soleada en Cuenca, llego al apartamento del conocido poeta ecuatoriano, Efraín Jara Idrovo. Con una mirada profunda, cabello cano y una ancha sonrisa, me espera en la puerta de su *penthouse* y nos damos un cálido abrazo. En este momento llega también su hijo Johnny y pasamos los tres al interior de su residencia. Después de un corto diálogo amistoso, rememorando nuestra última reunión de hace más de una década, doy inicio a mi entrevista.

¿Cuándo se dio cuenta usted de que tenía una pasión por la literatura?

Al llegar al sexto curso del bachillerato en el colegio Rafael Borja, pensé que podría ser escritor de cuentos y de pequeñas estampitas de paisaje. De hecho, yo ya pensaba quedarme en la relatística, pero un día, leyendo poemas de Jorge Carrera Andrade en la Biblioteca Municipal, en la esencia de la primera poesía de Carrera, me dije que me gustaría escribir algo así, con esa sencillez, esa transparencia. Un poco imitando la lira perfecta de Carrera Andrade, escribí mi primer poema y como me produjo una cierta satisfacción porque encontré el instrumento más adecuado que la prosa para la exteriorización de mi conciencia, entonces decidí dedicarme a escribir poemas. Además, había un hecho especial y era que todos mis compañeros de generación eran poetas. No había ningún escritor; entonces yo también pegué al grupo que eran cuatro: Eugenio Moreno, Jacinto Cordero, Hugo Salazar Tamariz y yo. Fue una pequeña constelación.

Fue el grupo ELAN, ¿no?

El Grupo ELAN, exactamente. Se formó entonces con nuestros trabajos y publicamos una pequeña antología y ese fue el punto de partida de la poesía, el haber encontrado el instrumento más idóneo en el verso, verso que era tal porque era medido en endecasílabos o alejandrinos.

Esto fue durante su primera fase, ¿verdad?

Sí, era la primera época mía, entonces con formas métricas muy estrictas.

Pero siempre ha sido muy estricto con su poesía.

(Efraín ríe en respuesta a mi comentario)

Volviendo al grupo ELAN, este fue definitivamente un grupo de izquierda, ¿no es así?

Era un grupo de izquierda y teníamos una finalidad: incluir a nuestra pequeña ciudad de Cuenca en la modernidad, porque se había quedado muy retrasada y realmente vivíamos unas épocas de excesiva religiosidad, de fanatismo, inclusive, y estábamos nosotros contra todo lo que redujera la amplitud

de la imaginación respecto a los temas que nosotros creíamos que no podían ser limitados y considerábamos que se podía hacer poesía de todo.

¿Y todavía tiene el pensamiento de izquierda?

No, ya no. He perdido un poco, pero sigo siendo. De hecho, no puedo consentir que haya tantas diferencias entre los seres humanos por razones de educación, por razones de dinero. Entonces yo sí creo que por esa razón soy... no militante del partido de gobierno este momento, pero sí soy un admirador de la obra esta que está haciendo el actual presidente de la república, Rafael Correa. Es una obra muy valiosa la que está haciendo. Pues yo admiro mucho la obra que ha realizado; sobre todo, el dinero que iba a los plutócratas de la Costa ahora va a esta Fundación Espejo que protege a una inmensa cantidad de gente desposeída totalmente. Soy un izquierdista un poco más peinado ahora, pero en el fondo sigo creyendo en lo que creí siempre cuando era joven.

Y es admirable esa sensibilidad que se ve en sus obras, su mención a las guerras nacionales e internacionales. Cuando empezaba la revista del grupo ÉLAN y usted comenzaba a escribir, transcurría la Segunda Guerra Mundial; en lo nacional, la derrota nuestra frente al Perú, el tratado de Río de Janeiro... También menciona en sus escritos la pobreza de nuestros indígenas, la injusticia social, los problemas socio-políticos, el golpe del 30 de marzo de 1946... Bueno, todo esto debe haber tenido un impacto en sus obras.

(En este momento, Johnny Jara, nos ofrece una taza humeante de un delicioso café)

Por supuesto, he vivido los problemas de la política nacional. En mí no ha sido eso literatura. Son profundas convicciones.

Aparte de la política nacional e internacional, ¿ha tenido usted otras influencias? ¿Influencias literarias, lingüísticas?

Bueno, las nacionales y las universales. En las influencias nacionales, sobre todo Jorge Carrera Andrade y César Dávila que era mayor a mí con unos pocos años no más, pero cuando él ya era un poeta totalmente consagrado aquí en el país, yo recién estaba empezando porque había una diferencia de unos siete años más o menos entre César y yo. En lo universal, pues, los poetas que más me han influido son Rilke, Paul Valéry y T. S. Eliot.

Cuando yo estaba realizando la traducción al inglés de su Sollozo por Pedro Jara, tuve la impresión de que también hubiera tenido una influencia de Noam Chomsky.

Ah, por supuesto. A partir de mi regreso de Galápagos, cuando decidí terminar la carrera de Filosofía y Letras, tuve una marcada predisposición hacia los estudios de lengua. La impronta de Roman Jakobson quedó muy grabada en mis quehaceres lingüísticos y operó también en forma decisiva sobre la estructura del poema.

Básicamente hay una analogía entre la gramática generativa de Chomsky (un número limitado de reglas puede crear un número infinito de operaciones gramaticales) y la estructura del Sollozo. Las 363 líneas poéticas del Sollozo están simétricamente distribuidas en cinco series temáticas, cada una con tres subseries con el mismo número de versos (19 en la primera serie, 25 en la segunda, 33 en la tercera, 25 en la cuarta y 19 en la quinta), los cuales pueden substituirse dentro de la misma serie con elementos equivalentes, de tal manera que el lector puede crear no un número infinito de lecturas, pero sí un cuantioso número de poemas con la significación global del poema original.

El número de versos van en forma ascendente y descendente. Yo quería, como homenaje a mi hijo, que fuera una torre de catedral.

¡Qué hermosa imagen!, ¡Pero qué duro que debe haber sido perder a su hijo!

Sí, sí muy duro (contestan Efraín y Johnny, su hijo mayor)

Lo siento, lo siento mucho.

(Hay un silencio)

Sin embargo, una buena parte de su trabajo muestra la celebración de la vida y luego el dolor de perder a un ser querido, como en el Sollozo y en In memoriam. ¿Cómo logra ser tan creativo, recordando momentos tan tristes?

Bueno, lo que pasa es que más poderoso que el dolor es la creación misma. Uno hace una abstracción del motivo y solamente se sumerge en el trabajo sobre el lenguaje.

(En este punto, Johnny Jara participa)

Johnny: Pero además creo que es una celebración también. No es exactamente un sollozo.

(Continúa Efraín Jara Idrovo): No, no. Por eso mismo lleva entre paréntesis “Estructuras para una elegía”, porque no es una lamentación. Es una celebración. Cabalmente, hoy estábamos conversando con Johnny, y yo le decía que una oda celebratoria pide una gran amplitud de los segmentos versales. Claro, eso yo veía, por ejemplo, con Walt Whitman y sus *Hojas de hierba*, que es otra celebración del hecho de vivir. El mismo Neruda, que también celebra la vida cuando tuvo su caída en la melancolía en *Residencia en la tierra*, pero

ya cuando salió de *Residencia en la tierra*, empezó a avizorar otras posibilidades para el ser humano, por su militancia política precisamente; entonces empezó a librarse totalmente de la métrica. *Machu Picchu*, por ejemplo, si bien conserva todavía partes de la métrica estricta, también tiene los mejores momentos de celebración de la vida, así mismo con una amplitud de un dique que se revienta e inunda todo.

Johnny: Claro que sí. Y, si me permite usted, pienso que, por ejemplo, el *Canto del macho anciano*, de Pablo de Rokha, es ejemplar de lo que estamos hablando, porque utiliza esas formas tan extensas y además es una cosa fuerte, dolorosa, pero al mismo tiempo una celebración de la vida. ¡Impresionante! Y no hay una contradicción en eso.

Efraín Jara Idrovo: Así mismo, a pesar de las formas estrictas, métricas, endecasilábicas, *Piedra de sol*, por ejemplo, es también una celebración de la vida.

(Hablamos un poco más sobre la forma del *Sollozo* y menciono que en la traducción al inglés que hice de este poema a veces tuve que sacrificar el significado para rescatar la forma, el sonido.)

Efraín Jara Idrovo: Claro. Lo que los formalistas rusos han puesto de relieve siempre, sobre todo un discípulo de Jakobson, Mukarovský, por ejemplo, quien dice que desde el punto de vista de la estructura semiótica del signo, este mira siempre primero hacia fuera de él, que es el sentido, y por el otro lado vuelve sobre sí mismo y ve, en cambio, toda la sensorialidad del signo y por eso es de una riqueza musical, colorística y todo eso. En lo que estás tú utilizando ese momento tienes que unir las dos cosas: lo semántico con lo fonológico.

Johnny: Y el signo se vuelve un signo de sí mismo.

Efraín Jara Idrovo: Claro.

Otro aspecto que yo quisiera que usted elabore es el siguiente. En su obra reitera esta frase “el mundo es la configuración de la conciencia”. En el artículo La poesía de Efraín Jara: Alguien dispone de su muerte, de Susana Cordero de Espinosa, ella manifiesta: “Es imposible aquí dejar de referirme a aquello que el mismo poeta ha expresado respecto a su experiencia del mundo como creación de la conciencia, y de la conciencia como creadora del mundo y a su vez, generada por él como tal conciencia. [...] pues este poemario [Alguien dispone], como

ningún otro, es revelación de la conciencia de sí mismo que, a través del mundo, ha adquirido el poeta".¹

También, en In Memoriam usted menciona que "el mundo no es sino la otra cara de la conciencia". ¿Quisiera por favor profundizar un poco más sobre este concepto?

Bueno, esto es parte de mi pensamiento existencial. Creía y sigo creyendo todavía que el ser humano es el único ser que no tiene completa su identidad ontológica. Entonces, necesita hacerse ser a través del quehacer del obrar. Desde ese punto de vista, la poesía para mí es la celebración de la libertad precisamente, porque no es que el destino sea exterior a nosotros; nosotros construimos nuestro destino por ser libres, precisamente. Somos el único animal libre, con conciencia. Entonces, filosóficamente, primero está la existencia y luego está la conciencia. La existencia crea la conciencia.

Gracias, Efraín, por esta reflexión. Pasando a otro punto, ¿cómo ve la literatura en el Ecuador de hoy, particularmente la poesía? Johnny, usted también, por supuesto, puede opinar.

Johnny Jara: Gracias.

Efraín Jara Idrovo: Bueno, la generación mía está diezmada. El único que queda valioso es el lojano Carlos Eduardo Jaramillo. Yo creo que los tres poetas más representativos de esa generación éramos Jorge Enrique Adoum, César Dávila y yo. Luego, me referí al caso de Cuenca, que fue un caso muy especial realmente, porque fue una generación muy apretada. Eso de producir en una generación cuatro poetas me parece hasta excesivo. Pero yo creo que los cuatro tienen calidad, sobre todo Jacinto Cordero creo que es el mejor de todos ellos. Luego, la generación posterior a la mía, pues, ya está empezando a columbrar los que van a ser las figuras estelares de la generación. Yo creo que el más valioso de todos ellos es Xavier Ponce. Él me parece un excelente poeta. Está también Iván Carvajal.

Y ahora Xavier Ponce es Ministro de Agricultura. (En el tiempo de la entrevista sí lo era).

Sí pues. Me llamaba la atención verle uniformado con la marcha de los guardias en el Palacio Presidencial. Xavier Ponce es un hombre que ha des-

1. Susana Cordero de Espinosa, "La poesía de Efraín Jara: *Alguien dispone de su muerte*", en *La literatura ecuatoriana de las dos últimas décadas 1970-1990, Memorias del IV Encuentro de Literatura Ecuatoriana*, Nov. 1990, Cuenca, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay, 1993, p. 157.

potricado todo el tiempo contra todo lo que era política. (Aquí Efraín suelta una carcajada)

Me parecía increíble que fuera Ministro de Defensa.

(Todos reímos) Efraín Jara Idrovo: No se concibe, no se concibe.

Dígame, Efraín, ¿está trabajando en alguna obra ahora? Hábleme de ella.

Yo he dicho siempre y he repetido constantemente algo que ya empieza a repetirse por parte de otras personas sin citar que yo soy el que ha ideado esta modalidad de escritura: yo no escribo, sino que reescribo. Un original mío tarda meses y a veces años hasta que encuentre su forma exacta, su temple emocional preciso. Por lo tanto, yo decía, jugando un poco con la paronomasia: solo lo que está consumado puede ser consumido por el público. Solamente cuando ya está la totalidad de la estructura poética lograda, de tal manera que no puedo cambiar una palabra ni puedo añadir ni quitar porque se echaría a perder, solo entonces ya me decido a entregar al público. Por eso es que ha habido grandes lapsos de escritura en que yo no he aparecido en publicaciones ni nada. Por ejemplo, después de los primeros dos poemarios, de los que sentí una vergüenza absoluta, no volví a publicar absolutamente nada hasta el año de 1963, o sea a los veinticinco años, y claro, publiqué dos poemas que creo eran significativos realmente, *La balada de la hija y las profundas evidencias*, que es lo mejor logrado en formas precisas, métricas. El otro, *Añoranza y acto de amor* (1971); no voy a llamar escandaloso el tema ni mucho menos pero, sí, el lector común no estaba todavía logrado para aceptar ese tipo de lectura tan violenta.

Sí, este poema tiene imágenes eróticas y yuxtaposición de palabras, un recurso innovador en su lírica. Y hablando de esto, Efraín, algo que yo admiro mucho en su poesía es el manejo del sonido. Hay una riqueza extraordinaria en la aliteración, la asonancia, la consonancia y, por supuesto, la paronomasia. En la última página de In Memoriam, el epitafio, por ejemplo, hay un juego armónico y rítmico de palabras, compuestas de vocales repetidas con sonidos bilabiales, dentales y nasales. Permítame leer estos versos maravillosos:

	epitafio	
sumido en		su seno
	la tierra	
sumado con		su sino
aquí luis vega boga en su luz vaga consumido		
	consumado	
		con su nido
		con su nada

(E. Jara I., *El mundo, Obra poética*, 329)²

Cuando me pidieron que tradujera In Memoriam, pensé que podría hacerlo, pero cuando leo el epitafio, me temo que no pueda traducir esto nunca y mantener el sentido y la musicalidad del poema, puesto que el mismo apellido Vega es parte sintagmática y paradigmática del sonido.

(Efraín ríe) Además es de lectura múltiple, ya que puede leerse en sentido horizontal, vertical y diagonal.

La misma forma visual, desarticulada, del poema muestra el trastorno que causa la muerte. Pero volviendo a su pericia en el manejo del sonido, ¿cómo logra esa musicalidad?

Bueno, curiosamente al principio yo la usaba sin darme cuenta. Después, cuando tomé conciencia del recurso que estaba utilizando, entonces empecé a explotarlo. Hay mucha rima interna en mi poesía.

Alicia Ortega, en su artículo La muerte y el tiempo, signos de Efraín Jara, manifiesta que el poeta “ha sabido conmovirse ante el festín del sonido, pues para él el lenguaje es el más hermoso y disparatado sueño del hombre”.³ Quisiera elaborar sobre esto.

Yo exploto los dos planos del signo: el sentido y lo fonético. La poesía tiene un carácter biplano: el uno es conceptual y mental y mira hacia el sentido, y el otro mira la materialidad de signo. Y esa materialidad del signo permite la musicalidad y colorido. Esta idea nació de las lecturas de Mukarovsky, del Círculo Lingüístico de Praga.

¿Cuál de sus obras considera la mejor? ¿Por qué?

Por adherencia emocional, el *Sollozo*.

2. Efraín Jara Idrovo, *El mundo de las evidencias. Obra poética, 1945-1998*, Quito, Libresa/ Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 1999, p. 329.

3. Alicia Ortega, “La muerte y el tiempo, signos de Efraín Jara”, en *El Comercio*, Quito, 15 de noviembre de 1999.

¿Cómo se siente ante el hecho de que tal vez su obra más famosa, el Sollozo tiene ya cuatro décadas?

Ni yo mismo he intentado nunca repetir esa experiencia como trabajo porque creo que una vez conseguido lo que obtuve del *Sollozo por Pedro Jara* me es materialmente imposible repetir una experimentación así.

Y mi última pregunta, Efraín, dada su vasta experiencia con la palabra y su gran creatividad con el lenguaje, ¿qué recomendación haría a un poeta/escritor principiante?

Lo que siempre he dicho a mis alumnos: escriba mucho y publique lo menos posible.

Concluida mi entrevista, observo la ternura de este gran poeta en las delicadas y prolongadas caricias a su gato. Después de recibir un afectuoso abrazo, tanto de Efraín Jara como de su hijo Johnny, tomo el ascensor y a la salida del edificio me acoge un espectacular ocaso cuencano. Me siento muy privilegiada de haber sido receptora del conocimiento y la sensibilidad de uno de los mejores poetas ecuatorianos de todos los tiempos. ✱

Fecha de recepción: 7 enero de 2013
Fecha de aceptación: 11 febrero de 2013